

por nada, pues las cosas no tienen un carácter absoluto ni hay quien —según cree— logre aceptar vivir dejando que el rasero pase por su cabeza y su alma, no cae de bruces en el anonadamiento.

Si en el colegio advierte el narrador que nuestro personaje “habría hecho fracasar cualquier sistema pedagógico”, no hay duda de que se trata no de una ambición puramente formal, sino de un reto a fondo a algo que, para él, carece de sentido: “Entraba en la sala de clases porque era obligatorio hacerlo y por imitación, ya que todos los demás compañeros lo hacían. Una vez adentro, procuraba atender a lo que el profesor hablaba, por estimar que se dirigía a todos los demás y también a él. Pero luego se daba cuenta de que sus exposiciones carecían de interés práctico, y entonces dejaba a todos sus compañeros la tarea de recibir esas vanas palabras. Que dos más dos fueran cuatro, le parecía algo teórico, sin utilidad”.

Con gran fidelidad a sí mismo, el héroe, llevado por Enrique Araya con el ánimo de rescatarlo como arquetipo, invade la existencia rutinaria y la alivia de sus íconos.

Al ir enterándonos de cada una de sus proposiciones, en medio del placer de leer aventuras despojadas de todo cuanto no sea un fondo robinsonista desencantado, sabemos que no habrá de hacer mella en el edificio construido por la constumbre, en la sociedad; pero nos alegra verlo empeñado en hacer que el mundo pierda (o tal vez logre) el equilibrio que se le atribuye. Por ello leer la historia de *El pícaro García* resulta una contribución admirable que admite la gratitud y el afecto por este superhombre —o *peine* social— que vive sin otra demasía que la desconfianza en la rigidez del orden. Por eso, tal vez, le seguimos en su discurso y peripecias con tanta alegría, sin menoscabar los estímulos para que continúe así, en su carácter de solaz de la especie humana.

ALFONSO CALDERON

<https://doi.org/10.29393/At459-27PHAC10027>

LA POESÍA DE HUMBERTO DIAZ-CASANUEVA

De Evelyn Minard

Editorial Universitaria, Santiago 1989

Una obra trascendente para la poesía de Humberto Díaz-Casanueva y para la iluminación de ciertos estadios de la creación poética general es la significación del libro *La poesía de Humberto Díaz-Casanueva*, de la doctora Evelyn Minard, catedrática de la Universidad de París-Villetaneuse. El volumen viene precedido de un prólogo de Saúl Yurkievich sobre el poeta y la autora.

En su instantánea Yurkievich dice que la poesía de Díaz-Casanueva camina por una “fabulación introspectiva”. Esto es, por un desplazamiento lírico iniciático, el que opera por dentro del ser, por una vía dolorosa que no concede nada a la anécdota, al hecho cotidiano. Aquí parece aplicarse aquello que quería Antonio Machado para el acto poético como primera condición: la eliminación de todo vestigio anecdótico. Algo que el poeta español no siempre aplicó en su propia obra.

Yurkievich anota esta circunstancia aun cuando no insiste plenamente —el suyo es sólo un prólogo— en clarificar esta conducta de socavamiento interno seguida por nuestro lírico en su intento por desocultar algunos procesos crípticos. El texto de Evelyn Minard analiza el hecho por medio de indagaciones que explican el hermetismo del poeta desde el punto de vista del psicoanálisis. Con la teoría de Freud asociada al estructuralismo como medio interpretativo, la autora nos va precisando este universo imprevisible, lo anda y desanda, introduciéndonos en su raíz

misma, dispuesta a llegar hasta las simas del laberinto existencial que el poeta sostiene como fulgor final. Ella quiere dejarnos en claro ciertas instancias u oscuridades que lo acosan y que parten del claustro uterino a la vivencia exterior.

La aplicación de este método en la investigación de una poesía como la de Díaz-Casanueva es uno de los serios intentos que hemos visto sobre su obra, sin olvidar la *Violencia creadora*, de Rosamel del Valle, ni lo escrito por el poeta y crítico José Olivio Jiménez. Estamos en presencia de una actitud interpretativa del *corpus* poético que no se sostiene sólo a través de acercamientos escriturales, por analogías visuales o de relaciones o nexos o asociaciones de una realidad cercana y, por ello, precaria.

Este mundo de fugas, de intemporalidad, de irrealidad angustiada que camina entre los desvaríos por dentro del ser, es, pues, descifrado —o aireado— por Evelyn Minard tras concordancias reveladoras del núcleo vivencial con los momentos mágicos de la realidad más profunda. Lo que aparece inasible, pero que vive entre las anchuras del sueño del poeta, del durmiente que se conduce por leyes incubadas sólo en atracciones oníricas.

“Poesía visionaria —dice la doctora Minard— y paradójicamente volcada hacia adentro, absorbida por la búsqueda de los orígenes y la abolición del tiempo, entregada a una lucha desesperada contra la disolución y la muerte. Cuerpo fragmentado, imagen huidiza de su propio ser que el poeta intenta recomponer a través de una escritura que se va haciendo, con el fluir de los años, *parcela*, caos, dislocación, como si la reconstrucción imposible se materializara en la palabra y los silencios visuales —blancos, rupturas, espacios, saltos—. Incansable, Díaz-Casanueva reemprende su tarea de sondeo abismal, en un esfuerzo tal vez infructuoso por colmar el vacío esencial, pero que, cual marea fecunda, aporta la certidumbre de un nuevo plazo, y nos ofrenda el fruto de sus ritos y sus destellos” (pág. 14).

La obra se desarrolla en cinco capítulos densos y un epílogo sobre los últimos libros del poeta. Cada capítulo viene subdividido en temas y subtemas en un trabajo agotador por dar con el sujeto que se busca. Admirables por su intensidad son los dedicados a la *irrealidad*, a la intemporalidad, *la soledad* y *la angustia existencial*. La obra de Díaz-Casanueva se va cristalizando así ante nosotros por alguien que, al apresarla, la desnuda. Contemplamos esta existencia humanizada desde sus orígenes, a veces cercana al desnacer unamuniano. Evelyn Minard nos abre una ventana para ver este desfile de torturas, felicidades, sueños de muertes y nacimientos, los que se interpolan o yuxtaponen como insólitas bodas concertadas entre el paraíso y el infierno. Al esfuerzo del poeta por verse antes del nacimiento y después de la muerte. Un espectáculo no para cualquiera, según el decir de Herman Hesse.

Otra particularidad del libro es confirmar la expansión que tiene la obra de Díaz-Casanueva en otros ámbitos de la cultura contemporánea. Hace algún tiempo dijimos que su poesía había creado una de las estancias de mayor alcance existencial en la lírica actual, y recordamos —porque el olvido de los valores es habitual entre nosotros— que el poeta formula una de las más profundas direcciones o lineamientos dentro de la poética de habla hispana y más allá de ella.

Evelyn Minard nos ha hecho un aporte al esclarecimiento del problema poético chileno al soplar vientos de claridad sobre esta “sopa oscura del hombre que se mira”. Sobre esta intimidad que revela una conciencia que no acepta ser sólo otro convidado de piedra.

ANTONIO CAMPAÑA